

Para Meditar...

Economía Social

Alvaro Alonso Pérez Tirado
Jefe Centro de Investigaciones
Facultad Ciencias Económicas

Es loable por parte de los dirigentes del Estado el empeño en sanear las finanzas públicas, pero hoy por hoy las personas que tienen a cargo el rumbo de la economía, han olvidado el carácter filosófico y propio de ésta tomando medidas, sin importar el costo social que éstas llevan consigo, recayendo el peso del apretón siempre en los mismos.

¿Dónde está el carácter social y humano en la búsqueda de bienestar para un pueblo con el uso racional y equitativo de los recursos?

En los diferentes sectores sociales, económicos y políticos de Colombia, se observa un desequilibrio y un deterioro total, camuflado con excusas heredadas y soluciones que vienen en camino.

Un camino que viene hace muchos años sin encontrar un rumbo fijo o al menos una idea clara de qué es lo que se busca en nuestro país. Un país que no encuentra rumbo en esa turbia marea que debe convertirse en el apoyo para pisar tierra

firme. El apoyo que necesita un pueblo saturado de paciencia que pide a gritos atención y oportunidades de trabajo, para darle a los suyos las mínimas condiciones de una vida digna.

Parece olvidarse por parte de los dirigentes del Estado, el marco teórico de la planeación, consagrada en el artículo 334 de la Constitución Política de Colombia, en el cual el Estado, de manera especial, intervendrá para dar pleno empleo a los recursos humanos y asegurar que todas las personas, en particular las de menores ingresos, tengan acceso efectivo a los bienes y servicios básicos.¹

Son muchos los que opinan y muchos los que prometen, y nuestra economía cada vez se acorta más, cada vez se concentra más la riqueza, y como resultado cada vez se amplía más esa brecha de insatisfacción, por las escasas medidas que van en beneficio del ciudadano del común.

Los estudiosos de las ciencias económicas se debaten en el dualismo de manejo de políticas

¹ Constitución Política de Colombia

monetarias, fiscales, cambiarias, etcétera, y ¿qué se está haciendo por levantar esa economía sin detrimento de un deterioro social?, o simplemente se seguirá esperando una conciliación ideológica entre los teóricos y los prácticos.

Un deterioro social que acusan todos los sectores del país y en el cual se han ido perdiendo los más mínimos sentires de tolerancia, identidad y desarrollo integral.

Se podrían seguir enunciando un sin número de problemas, pero vale la pena preguntar: ¿qué estamos haciendo por construir esa voluntad de progreso de nuestro pueblo? O será que esa falta de atención y oportunidades ha generado ya el olvido y la ausencia del respeto, la sensibilidad y el trabajo en equipo?.

Independientemente de la actividad, profesión u oficio que se ejerza, no se puede llegar al punto de olvidar la mentalidad de servicio, el sentir humano de colocar cada uno un ladrillo en la construcción de una sociedad participativa de los problemas que tarde o temprano menoscabarán el bienestar común.

Más que llevar el país en la cabeza, se debe llevar en el corazón, un corazón encaminado a la lucha de sacar a nuestra economía de las falsas olas y modas reformistas que han demostrado su indiferencia a la sociedad, a la consecución de líderes que lleven consigo una inquebrantable voluntad de administrar los recursos públicos con honestidad.

Se necesitan líderes que conciban en forma totalmente integrada la organización y la estrategia, o bien como lo plantea Jean-Paul Sallenave,² líderes que sepan dónde quieren liderar, que conozcan la estructura formal de su empresa y que entiendan la cultura de su gente para poderla empujar.

Bien decía ANTON BRUCKNER³, que quien quiere construir una torre muy alta tiene que dedicar mucho tiempo a los cimientos, y en Colombia no todo puede quedar en palabras, pues las palabras que no van seguidas de hechos, no cuentan para nada.

2 Jean-Paul Sallenave – La Gerencia Integral

3 Bruckener, Anton - Pensamientos